

Á LA COMPLETA VICTORIA CONSEGUIDA EN LOS CAMPOS DE ANDUJAR EL DIA 20 DE JULIO DE 1808. SOBRE LAS DIVISIONES FRANCESAS *DE LOS GENERALES* DUPONT Y VEDEL, POR EL EXÉRCITO DE ANDALUCÍA AL MANDO DE SU GENERAL EN GEFE EL EXC.MO SEÑOR D. FRANCISCO XAVIER CASTAÑOS.

Impresa en la Casa de Misericordia de Cádiz.
Año de 1808.

ODA.

¡Y tú inmortal en fastos de la España,
victorioso Castaños, tu has sabido,
con una sola accion y heroyca hazaña
vencer al no vencido!
¡y Aguilas afectadas de Romanas
rendir con pocas tropas veteranas!
¿Donde Dupont, están tus corazeros?
¿y exércitos llamados invencibles?
ya del fuerte Castaños prisioneros
se confiesan vencibles,
y abaten su orgullosa altanería
á Hispalis, Capital de Andalucia.
Asi el Betis, alzando la cabeza,
coronada de olivas y de espigas
que absorto estuvo mientras tal crueza
¿y éstas son las amigas,
estas las tropas son, dice, aliadas?
¡pese á crédulas almas, ó malvadas!
¡Lealtad mal hadada y obediencia,
que mal tanto causó tal desventura!

y tu Hispalis, leal por excelencia,
estás en mas premura:
á Fernando juraste, y no faltaste
por jamas á lo que una vez juraste.
Contra tí iba el furor de gente insana,
que todo insulta, todo lo atropella;
pisa el altar, la propiedad profana,
honras y vidas huella:
resístele tenaz: basta tu acero
para salvarte á ti y al Reyno entero.
No temas, aun conservas el caudillo
que al Alarbe extirpó; la causa es suya;
alzado el brazo, vibra ya el cuchillo,
que la impiedad destruya;
y de perfidia, y mala feé triunfando,
exâltará un Fernando á otro Fernando.
En malhora los Galos insolentes
pisaron de la Hesperia el fuerte suelo:
en malhora sus huestes inclementes
causarón tanto duelo:
por nuestro mal entráron consentidas
por nuestro bien y pró saldrán vencidas.
Ya la negra traicion que los guiaba
y la furia infernal que los seguía,
muerte y desolacion que preparaba,

huyen su compañía;
y los sigue, y persigue, y los alcanza
la ira justa del Cielo y la venganza.
De Calpe á Finisterre, de allí á Gades,
de Gades á Cerdania es un soldado
cada español, qual fué en otras edades;
á una voz va llamado
del eco encantador del patriotismo,
y arrebatado de un impulso mismo.
Una voz sola, un solo acento suena
entre los valerosos combatientes:
Religion, Rey, y Patria eco resuena
por Valles y pendientes:
hombres, niños, mugeres claman luego;
guerra al tirano, guerra á sangre y fuego.
Ya por el Jucar, Ebro, Miño y Duero
baten esas gavillas de tiranos,
que no respetan secta, ley, ni fuero;
las armas en las manos
los acosa, qual fieras en batida
la nacion irritada y ofendida
Rugió el Leon de España adormecido
en letargo fatal de muchos años,
en que la lealtad le huvo sumido:
sufrió traycion y engaños;

mas dispertó á buen tiempo, y su rugido
la América y la España ha conmovido.

La nacion generosa al par que fuerte,
progenie de Albion, que de Neptuno
el dominio del mar huvo por suerte;
auxîlio dá oportuno,
y con pronto socorro y larga mano
se une en venganza del comun tirano.

Vendrá un dia gozoso en que la España
recobre su vigor é independencia,
libre de la opresion de toda extraña,
ó enemiga potencia;
y en que logre el placer de ver reinando
á su amable y pacífico Fernando.

Es presagio feliz de tanta gloria
la completa victoria conseguida,
de que no hay exemplares en la historia
y que será seguida
de la entera derrota, ó infame huida
de esa gente feroz y fementida.

De Gades á los montes Marianos
no hay Galo que no sea prisionero;
muerto, ó herido de Andaluzas manos;
un exército entero
rendido á discrecion, abre el camino

contra el de Carpetania y de Barcino.

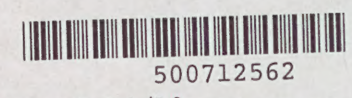
Tan gran triunfo es debido á la pericia
militar de Castaños; tal caudillo
menester era para tal milicia;
perpetuo lustre y brillo
Gefe y tropa adquirió; á qual mas osado;
qual era el General tal fué el soldado.

Honor eterno, y sempiterna gloria
ganaste para siglos duraderos;
Hispalis siempre fiel, por tal victoria;
prosigue en tus esmeros
baxo la Egide de ese gran senado,
al de Grecia y de Roma aventajado.

Ya no teme el Esposo por la Esposa,
padre por hijo, hermano por hermano;
en canto á su familia está, y reposa
sin temor del tirano:
huyó de esclavitud el hierro fiero
acero rebatiendo con acero.

Vista y manos al Cielo levantadas
las Vírgenes, que en pos van del Cordero,
himnos cantan en voces concertadas:
no con menor esmero
del Altar el Ministro le bendice;
y::::¡Oh Santa Religion, triunfaste! dice.

Cesó el Betis, y plácido y sereno
paseó su contorno delicioso
vió su campo de mies y frutos lleno:
saludó religioso
á los númenes patrios tutelares,
y regó con sus aguas sus Altares.


500712562

